

Globalización y construcción de imaginarios colectivos en México: Emiliano Zapata y el *Coloso del Bicentenario*¹

Jorge Carlos Castro Carvajal

Universidad Autónoma de Yucatán, México

adolfo.guevara@hotmail.com

Resumen

En México, a principios del siglo xx, la población indígena y rural conformaba el 90% de la población total del país. Hoy, estas cifras se han invertido en cuanto a su proporcionalidad; esta tendencia obedece a la imposición de un modelo económico, en el cual no tienen cabida en el medio rural las formas ancestrales de reproducción del ser social. Esta imposición requiere el apoyo de otros mecanismos, por ejemplo, los que se llevan a cabo mediante la construcción y la censura de imaginarios colectivos por parte del Estado.

Palabras clave: globalización, modernidad, ruralidad, imaginarios colectivos, Emiliano Zapata, *Coloso del Bicentenario*.

Globalization and construction of collective imaginaries in Mexico: Emiliano Zapata and the *Coloso del Bicentenario*

Abstract

In Mexico, in the early twentieth century, the indigenous and rural population conformed 90% of the total population of the country. Today, these numbers have been reversed in terms of proportionality; this tendency obeys the imposition of an economic model, where there is no place in the rural environment for the reproduction of the ancestral forms of social being. This imposition requires the support of other mechanisms, such as building and censoring collective imaginaries by the State.

Keywords: Globalization, Modernity, Rurality, Collective imaginaries, Emiliano Zapata, *Coloso del Bicentenario*.

¹ Una versión previa de este trabajo se presentó el 28 de octubre de 2013, en el Centro Educativo y Cultural del Estado de Querétaro, Manuel Gómez Morín, en el marco del xxxvii Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia (ENEH).



En abril de 2011, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), a través de un organismo denominado Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES), presentó un análisis del estado mundial de la población (Crossette, 2011), en el cual sobresale que dos terceras partes de la población del mundo (aproximadamente cinco mil doscientos cincuenta millones de personas) se asienta en zonas urbanas; de seguir esta tendencia, para el 2050 será el 90% de la población. En los países en desarrollo, el 32.7% de la población urbana vive en tugurios (zonas periféricas, con deficiencias en vivienda, salubridad, seguridad).

A principios del siglo xx, la población indígena y rural conformaba el 90% de la población total de México. Hoy, más de 100 años después, de acuerdo con el último censo de población y vivienda del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010), estas cifras se han invertido en cuanto a su proporcionalidad; sin embargo, la población indígena del país permanece cuantitativamente en similares cantidades.

El panorama anterior es el que origina la reflexión del presente Documento de trabajo, la cual busca entender el origen de tal tendencia. El texto se divide en tres apartados: 1) La lógica económica de la globalización, 2) La construcción del imaginario colectivo global, y 3) El caso mexicano. La hipótesis que se intenta plasmar es que la actual tendencia mundial obedece a la imposición de un modelo económico, en el cual no tienen cabida en el medio rural las formas ancestrales de reproducción del ser social. Esta imposición requiere el apoyo de otros mecanismos, por ejemplo, los que se llevan a cabo mediante la construcción y censura de imaginarios colectivos por parte del Estado, como veremos más adelante a través de tres ejemplos: el retiro de circulación del billete de diez pesos, la edificación del *Coloso del Bicentenario*, y la revista *Viaje por la historia de México*.

El primer apartado se aborda desde una perspectiva económica, tratando de visualizar, en primera instancia, el modelo económico predominante, y la lógica bajo la cual se lleva a cabo; el segundo y el tercer apartado se abordan desde un punto de vista histórico-antropológico, tratando de conceptualizar primero la idea de los imaginarios colectivos, para pasar a ejemplificar cómo se planifica esta mutación desde la esfera del Estado-nación, enfocándonos en el Estado Mexicano.

La lógica económica de la globalización

La globalización, entendida como el fenómeno de la expansión capitalista, ha permutado su lógica desde el modelo surgido en la década de los años treinta, modelo Keynesiano, que dicho sea de paso, rompe con el esquema clásico de la cero intervención del Estado, ya que le corresponde a éste actuar en tiempos de crisis mediante políticas fiscales, como por ejemplo: incremento de impuestos, impresión de dinero, o bien, incremento de la deuda pública. Lo anterior quiere decir que el Estado debe actuar como un *contracíclico*², simulando la demanda en momentos de recesión, y restringiéndola en momentos de auge; de esta manera los ciclos económicos se aminoran, y no se transforman en crisis. Este modelo económico fue ligado a la especialización del trabajo mediante la transformación del esquema industrial; la producción en serie promovida por la industria automotriz estadounidense, con mayor precisión, la de Henry Ford, quien en su momento ofreció jornadas laborales mejor pagadas y más reducidas en comparación a las ofrecidas en ese entonces, que originaron un obrero con estatus mayor al habitual y, por ende, una clase media que sería el modelo a seguir.

La integración del actuar como un contracíclico por parte del Estado, y la especialización del trabajo, radicaba en que si las personas tenían buenos ingresos, generarían la demanda de productos y servicios; por ello, el Estado sería el garante de los servicios públicos indispensables: educación, vivienda, salud.

Hasta aquí, la idea parece atractiva y operable; sin embargo, cabe mencionar que con el desarrollo económico se dan las primeras migraciones en masa hacia los Estados Unidos y, con ello, los primeros esbozos de marginalidad en zonas periféricas de las ciudades, donde se auto-confinaban las personas que no encontraban trabajo por no cumplir con el nivel de especialización necesario, o por motivos raciales; ahí se concentraban inmigrantes irlandeses, italianos, personas de color, entre otros.

Para la década de los ochenta, tras la crisis petrolera del año setenta y tres, se da la era del Pos-Fordismo, fomentado por la política global de Estados Unidos,

² Con respecto a los aspectos económicos, *contracíclico* se refiere a las medidas adoptadas para contrarrestar épocas de auge o depresión económica: crecimiento económico por debajo de lo proyectado, inflación, altos índices de desempleo, baja capacidad de consumo e ingreso. Para ello, los estados nacionales aumentan o disminuyen sus tasas de interés crediticio, o bien, aumentan el gasto público en obras de gran envergadura; un ejemplo de lo anterior es la construcción de carreteras con la finalidad de generar una gran cantidad de empleos directos o indirectos, que a su vez ayuden a aminorar los altos índices de desempleo.

entre cuyas características encontramos la aparición de nuevas tecnologías de información, énfasis en los tipos de consumidor, surgimiento de los servicios ligados al consumo, los trabajadores de *cuello blanco*³, así como la globalización de los mercados financieros. Este modelo ha sido adoptado de una u otra forma, pero siguiendo la misma lógica tanto por los países desarrollados, como por los llamados *en vías de desarrollo*. El fenómeno de la globalización está lejos de circunscribirse a términos económicos, ya que trastoca los elementos más visibles como las instituciones y las políticas públicas, hasta cuestiones más abstractas como la *cultura* y la reproducción de lo social. Lamentablemente la idea de que la riqueza permearía de las escalas superiores a las inferiores, no se ha cumplido del todo y, asimismo, abre la necesidad de nuevos modelos económicos. De manera resumida, Jaime Ornelas nos comenta:

Las realidades contradictorias del capitalismo no han desaparecido, incluso algunas se han agudizado en la globalización y el capital en el mundo ha retomado sus formas más salvajes y agresivas de expansión, acentuando sus manifestaciones territoriales más aberrantes como la profundización del desarrollo desigual en los ámbitos urbano y regional, la creciente exclusión social y una marcada segregación espacial, la agresiva pauperización de los trabajadores de la ciudad y el campo, así como la degradación sin freno de sus condiciones materiales de vida y la brutal destrucción de los recursos naturales y el aumento de la contaminación ambiental, la violencia exacerbada y concentrada en las grandes urbes (2004: 63).

En esta descripción de las realidades contradictorias del capitalismo, es innegable la situación de inseguridad que se vive en la mayoría de los centros urbanos, muchos de ellos sobrepoblados; lo que genera, como una de sus consecuencias, la demanda de servicios públicos equitativos para todos los sectores de sus habitantes. Asimismo, los modelos económicos pueden ser modificados y adaptarse a las condiciones particulares de las economías nacionales, pues la lógica bajo la que se circunscriben sigue siendo la misma: producir cada vez más, y consumir en la misma proporción, se trate de productos tangibles o intangibles.

³ Trabajadores sujetos a un sueldo o salario que no depende de un trabajo manual, como los trabajadores administrativos, bancarios, personal de ventas...

La construcción del imaginario colectivo global

El proceso de globalización conlleva el rompimiento con los conceptos tradicionales de Estado-nación, en el entendido de que contemplan la soberanía como elemento fundamental para su conformación; respecto al concepto de nación, Karen Mingst menciona que “La nación se refiere a las características de un pueblo. ¿En realidad una determinada población comparte una historia y herencia comunes, tiene las mismas costumbres y lenguaje, o goza de estilos de vida similares? Si esto se cumple, entonces ese conjunto de individuos sí forma una nación” (2007: 181).

De acuerdo con Benedict Anderson (2007), desde una perspectiva antropológica, adoptamos los conceptos de nación, la nacionalidad, y el nacionalismo, como *artefactos* o *productos culturales* que deben ser estudiados desde una perspectiva histórica que nos muestre cómo aparecieron, cómo han ido cambiando de significado, y cómo han adquirido su legitimidad nacional. Por ello, es posible que nuestra concepción de Estado-nación pueda ser modificada y orientada hacia nuevas rutas.

Puede afirmarse entonces que la globalización es un fenómeno que trasciende y modifica aspectos más allá de los económicos. Es innegable la cantidad de políticas públicas estatales que obedecen a decisiones supranacionales, rompiendo o haciendo más laxas las fronteras territoriales, pero sobre todo, es la imposición de una sola perspectiva de desarrollo, la que altera o suprime cualquier aspecto cultural contrario a la superproducción y el libre tránsito de capital. Desde esta perspectiva Jesús Antonio Machuca Ramírez nos comenta que:

La globalización, en efecto, ha inducido cambios en la naturaleza de los estados-nación como formaciones histórico-sociales soberanas que ante todo han respondido a sus propias formas de legitimación política. La integración capitalista globalizada ha socavado las modalidades de soberanías sustentadas en mercados nacionales y los espacios territoriales correspondientes con aquellos [sic]. Sin embargo, en lugar -o antes- de desaparecer, tales estados-nación han experimentado importantes modificaciones en su naturaleza. Algunos evolucionando hacia una interdependencia creciente en el marco global, en condiciones de subordinación (como el caso de México); otros, no obstante hallarse más alejados de la posibilidad de una integración estrictamente territorial (como Ecuador) van perdiendo elementos de independencia (monetaria, política, militar y ambiental) en relación con Estados Unidos. O bien, por el contrario, corren el peligro del separatismo y

la escisión en aras de autonomías regionales fomentadas por los grupos oligárquicos, vinculados a los intereses de las empresas transnacionales, como es el caso de Bolivia (2005: 62).

Con respecto a lo anterior, y concretamente en el caso de México, podemos ejemplificar estos cambios con las recientes reformas constitucionales que dan pie a la intervención económica extranjera en sectores claves de la economía nacional, como el petróleo; este último, durante décadas, fue símbolo emblemático para la soberanía nacional.

Por otra parte, las poblaciones rurales son las que mayor impacto han recibido de la globalización en México, ya que el número de personas que habitan en esas poblaciones ha disminuido de forma constante: en 1950 conformaban el 57% del total de la población del país, y para el 2010 representaban tan sólo el 22% (INEGI, 2010). Esta disminución se debe, en parte, a flujos migratorios intrarregionales de familias enteras, las cuales se trasladan hacia las ciudades en busca de mejores alternativas laborales, expectativas que terminan en fracaso, y reproducen la marginalidad en las zonas periféricas de las urbes. Sobre este tipo de migración se han hecho estudios, un ejemplo de éstos es el realizado por Barreda Marín (2001), que versa sobre el Plan Puebla-Panamá (PPP), en el cual afirma que este plan sólo buscaba fomentar la migración del campo hacia las ciudades, para convertir al país en una de las principales regiones mundiales de uso intensivo de mano de obra barata (Barreda Marín, 2001: 2).

El caso mexicano

En este último apartado, es de particular interés ejemplificar en el contexto nacional el *cómo* se llevan a cabo desde las políticas estatales, la reconfiguración del *deber ser*; *cómo* el Estado puede reconstruir el imaginario colectivo, y orientarlo hacia una nueva tendencia, para así amoldarse a los esquemas mundiales. La propuesta es analizar la línea de divulgación que emplea el Estado como práctica sistemática y paulatina, cuya finalidad es erradicar la herencia revolucionaria e indígena del imaginario colectivo nacional, por medio de los símbolos inmersos, por ejemplo, en los festejos del Bicentenario de la Independencia⁴.

⁴ Movimiento que inició en 1810 y terminó en 1821, mediante el cual se logró la conformación de México como país independiente, después de más de tres siglos de dominación española.

Lo que se desea recalcar es que la adopción de los modelos modernos del concepto Estado-nación por parte del Estado Mexicano, con la finalidad de recibir reconocimiento internacional, conlleva la omisión de un contexto histórico propio, enraizado precisamente en lo contrario: la existencia de una diversidad multinacional, donde lo recurrente son las formas diferentes de lenguas, costumbres, y tradiciones propias de los pueblos originarios.

Lamentablemente, la forma más reiterada que el Estado ha empleado para contrarrestar esta diversidad multinacional, es el uso de la violencia en cualquiera de sus manifestaciones: violencia cultural, entendida como aquella que establece las pautas conscientes o inconscientes para que una determinada sociedad se comporte de cierta manera; y la violencia estructural, la cual avala las injusticias que se cometen contra determinados grupos vulnerables, así como la no satisfacción de sus necesidades básicas y derechos humanos.

Propongo para tal efecto tres eventos que por sí solos podrían tomarse como coincidencia, sin embargo, al articularse entre ellos, y agregarles otros ejemplos similares, queda en evidencia un intento sistemático y paulatino de eliminar la herencia revolucionaria, rural, e indígena, del imaginario colectivo nacional, bajo la premisa principal de erradicar la imagen de lo que hoy sería un anti-héroe, visto desde los esquemas unificadores globales: la figura de Emiliano Zapata⁵. Para ello, recorro al análisis e interpretación de la imagen, estudio más acorde con la antropología simbólica, sin que por ello deje de ser útil para obtener argumentos, como lo expresa Diego Lizarazo Arias:

Esto implica la posibilidad de cuestionar y reflexionar el sentido estético, ético y político de las imágenes en una sociedad en la que dada la ubicuidad de los medios de comunicación y los formatos icónicos de las tecnologías informativas, la imagen parece convertirse en definición del ser social y en destino de la inversión económica y política prioritaria (2007: 11).

a) El retiro de circulación del billete de diez pesos

Los billetes de diez pesos se emitieron en 1994 y en 1996, bajo los tipos C (indicaban el prefijo nuevos) y D (se omitía el prefijo nuevos), los cuales se mantuvieron en

⁵ Líder campesino de la Revolución Mexicana; figura de gran identificación con la lucha agraria, y contra el despojo de tierras.

circulación durante varios años, hasta el 22 de marzo del 2005, mediante la *Circular Telefax E-67 / 2005* (Banco de México: 2005), en la cual el Banco de México ordenó a los bancos comenzar el retiro del billete antes mencionado. Este evento, en sí mismo, no traería mayor inconveniente, sin embargo, en este billete se incluía la imagen de Emiliano Zapata, y es importante resaltar que ésta no se reubicó en otro billete. Es fácil percibir e imaginar que un billete de tal denominación, circulaba en manos de la mayoría de los mexicanos, y mucho más en los extractos económicamente marginales. Por ello, el billete de diez pesos tenía una evidente función de divulgar una imagen icónica revolucionaria, puesto que al ser el de más baja denominación, todos, por lo menos en alguna ocasión, tendrían la posibilidad de tener uno en sus manos, y así poder mirar la imagen contenida en él.

Figura 1. Billete de diez pesos



Fuente: Banknotes (referencia web).

b) El Coloso del Bicentenario

Para la conmemoración del Bicentenario de la Independencia, en el año 2011, los días previos a los festejos correspondientes al dieciséis de septiembre, en el Zócalo de la Ciudad de México, se divulgaba con cierto hermetismo que se erigiría una escultura de grandes dimensiones, y que sería representativa de la Revolución Mexicana⁶, tal cual sucedió; dicha imagen, bautizada por su autor –el escultor Juan Carlos Canfield– con el nombre del *Coloso*, consistió en la figura de un hombre con rasgos hasta cierto punto de origen indígena y/o campesino: facciones gruesas y toscas, bigote, nariz ancha (rasgos similares a los de Emiliano Zapata, por ejemplo). Sin embargo, lo que sobresalió fue la escultura totalmente en color blanco, empuñando un machete partido a la mitad en la mano izquierda, y dirigido hacia abajo; la imagen del rostro en semblante derrotista y cabizbajo.

Con la anterior descripción, se percibe cuál fue la visión que los artífices de los festejos desearon hacer llegar a la gente; sin embargo, con argumentos más sólidos, Bolívar Echeverría (2007), en un ensayo titulado “Imágenes de la blanquitud”, realiza un análisis del significado de lo que él llama la *blanquitud*; a grandes rasgos manifiesta que se trata de un instrumento para la percepción de las masas, en el cual se plasma un ideal identitario moderno y capitalista; bajo esa premisa se da en las sociedades modernas, o las que desean serlo, el uso recurrente de imágenes con este elemento. En palabras de Bolívar Echeverría:

debido a su frecuencia abrumadora, el hecho de que ‘los santos visibles’ fueran también, además de todo, ‘de raza y de usos y costumbres blancos’ abandonó su factualidad y pasó a convertirse en un [sic] condición imprescindible. Es gracias a este *quid pro quo* que el ser auténticamente moderno llegó a incluir entre sus determinaciones esenciales el pertenecer de alguna manera o en cierta medida a la raza blanca y consecuentemente a dejar en principio en el ámbito impreciso de lo pre-, lo anti- o lo no-moderno (no humano) a todos los individuos, singulares o colectivos que fueran de ‘color’ o simplemente ajenos, ‘no occidentales’ (2007: 18).

⁶ Este levantamiento dio inicio a una guerra civil contra el latifundio y la prolongada dictadura de Porfirio Díaz; el fruto de la Revolución Mexicana fue la Constitución de 1917, vigente hasta nuestros días.

Figura 2. Coloso del Bicentenario



Fuente: *La Primera Plana* (2010) (referencia web).

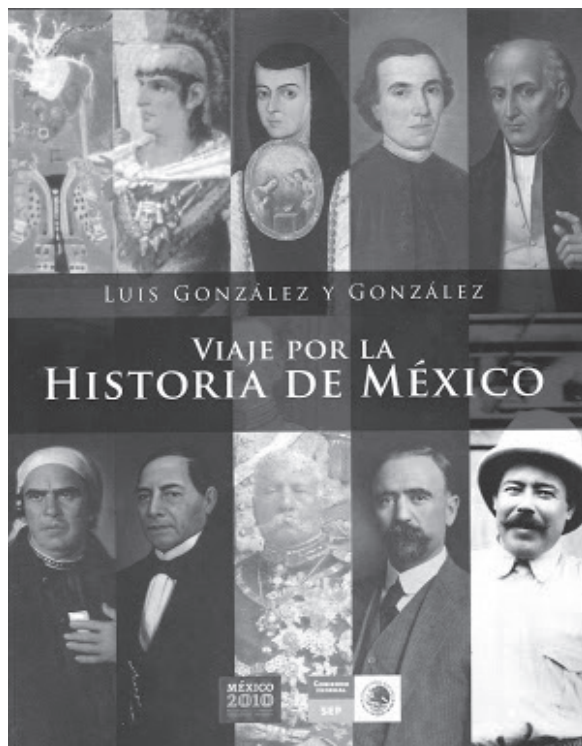
c) La revista *Viaje por la historia de México*

Durante el año 2010, se hizo llegar una revista que resume la historia de la nación, *Viaje por la historia de México*, de Luis González y González, a un total de veintisiete millones de hogares de todo el país –según las cifras oficiales⁷–; lo resaltante de dicha publicación, más que el intento de difusión de la historia nacional, es que en la portada se incluían las imágenes de los héroes patrios, pero de nueva cuenta se

⁷ SEP, “Viaje por la historia de México” (referencia web).

omitió la de Emiliano Zapata. Resulta inverosímil la ausencia de este importante representante de la Revolución Mexicana, y siendo conscientes de la realidad de la lectura⁸ en nuestro país, quizá podemos aventurarnos a decir que la mayor parte de los receptores sólo habrá observado la portada de esta publicación.

Figura 3. Portada de la revista *Viaje por la historia de México*



Fuente: SEP, (referencia web).


⁸ De acuerdo a estudios realizados por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC-UNESCO, 2012), así como a la Encuesta Nacional de Lectura realizada en 2006 por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA, 2006), México ocupa uno de los últimos lugares de lectura en el mundo, con un promedio de tan sólo dos libros leídos al año.

Para la construcción de una identidad nacional, no sólo tenemos que la respectiva ideología imperante busca y establece sus propios iconos, símbolos, e imágenes que refuerzan sus postulados o dan sustento a su proyecto, sino que se trata también de destruir o, en el mejor de los casos, de omitir los iconos que no son los propios, o que por su naturaleza son inadaptables a su propuesta.

Con lo anterior, queda de alguna manera expuesta la perspectiva que desean hacer permear en la ciudadanía; también queda de manifiesto que la violencia está conformada de elementos sutiles, pero no por ello menos eficaces para erradicar toda aquella referencia a reivindicaciones revolucionarias, a ruralidad, a otredad; dicha violencia la enmarcamos dentro de lo que llamamos *violencia simbólica*, un concepto propuesto por Pierre Bourdieu en la década de los setenta y que, en palabras de Cristina Oehmichen Bazán (2010), se resume de la siguiente forma:

Se ejerce con el consentimiento y participación de los dominados para perpetuar su propia dominación. El concepto de violencia simbólica se refiere a las formas de violencia no ejercida mediante la fuerza física, sino a través de la imposición, por parte de los sujetos dominantes, de una visión del mundo y de esquemas de percepción, pensamiento y acción a los sujetos dominados. Esta forma de violencia simbólica puede ser mucho más difícil de erradicar debido a la dificultad para identificar y nombrarla. Si no se nombra, ¿cómo se le identifica? Y ¿cómo se le combate? En Bourdieu encontramos una definición de violencia amplia, que se presenta como un sistema institucionalizado a través de prácticas culturales (2010: 4).

A manera de conclusión

Podemos afirmar que en el uso de las políticas públicas empleadas en la educación, divulgación, e información de la cultura, se esconden prácticas de dominación simbólica; ésta la encontramos presente en los festejos patrios, como ya se ha ejemplificado, no obstante, también podemos ser sujetos de esta dominación cuando se nos omiten particularidades sustanciales de nuestra historia para la consecución de un ideal global. Por lo tanto, es necesaria una revisión de las políticas públicas y la manera en cómo éstas se llevan a cabo; sobre todo ante la imagen actual de cambios sociales, políticos, económicos que repercuten globalmente; es ahí donde se requiere una perspectiva antropológica e histórica más ambiciosa que, no sólo explique, sino que ponga de manifiesto las incongruencias de los modelos actuales. 

Bibliografía

- Anderson, Benedict (2007), *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Banco de México (2005), *Circular Telefax: E-67 / 2005*, Ciudad de México. <<http://www.banxico.org.mx/billetes-y-monedas/disposiciones/dirigidas-a-las-instituciones-de-credito/circulares/telefax-por-categoria/circulacion/%7B255CF1EC-4DFE-A0F3-4500-CA7613CEC254%7D.pdf>> (22 de enero 2014).
- Barreda Marín, Andrés (2001), “Los peligros del plan Puebla-Panamá”, en Armando Bartra (coordinador) *Mesoamérica. Los ríos profundos, alternativas plebeyas al Plan Puebla-Panamá*, Ciudad de México: Instituto Maya, 133-201.
- Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC-UNESCO) (2012), “Comportamiento lector y hábitos de lectura”. <<http://www.observatoriopoliticasculturales.cl/OPC/wp-content/uploads/2013/03/Comportamiento-Lector-y-H%C3%A1bitos-Lectores-%E2%80%93-CERLALC.pdf>> (15 de enero de 2014).
- Crossette, Barbara (2011), *Estado de la Población Mundial 2011*, Nueva York: Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Echeverría, Bolívar (2007), “Imágenes de la ‘blanquitud’”, en Diego Lizarazo Arias (coordinador) *Sociedades icónicas: historia, ideología y cultura de la imagen*, Ciudad de México, Siglo XXI, 15-32.
- Fraser, Nancy (2003), “¿De la disciplina hacia la flexibilización? Releyendo a Foucault bajo la sombra de la globalización”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. XLVI, núm. 187, Ciudad de México:

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 15-33. <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=42118702>> (22 de enero de 2013).

Lizarazo Arias, Diego (2007), “Introducción”, en Diego Lizarazo Arias (coordinador) *Sociedades icónicas: historia, ideología y cultura de la imagen*, Ciudad de México: Siglo XXI, 11-13.

Machuca Ramírez, Jesús Antonio (2005), “Reconfiguración de las fronteras y reestructuración territorial: el Corredor Biológico Mesoamericano”, en *Alteridades*, vol. 15, núm. 30, Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I), 61-73. <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=74703006>> (22 de enero de 2013).

Mingst, Karen (2007), *Fundamentos de las relaciones internacionales*, Ciudad de México: Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

Oehmichen Bazán, Cristina (2010), “Imaginarios de la violencia en México y Centroamérica”, en *Trace*, núm. 57, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), 4. <http://www.cemca.org.mx/trace/TRACE_57/Prologo_T57.pdf> (30 de junio de 2010).

Ornelas Delgado, Jaime (2004), “Aproximación a una visión crítica del mundo de la globalización neoliberal”, en *Aportes*, vol. VIII, núm. 25, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), 61-81. <<http://www.redalyc.org/pdf/376/37602505.pdf>> (20 de enero de 2013).

Referencias web

Banknotes, “10 Pesos 1994 (1996) (E. Zapata, machinery)”. <<http://www.banknotes.com/mx.htm>> (23 de agosto de 2014).

Consejo Nacional para las Cultura y las Artes (CONACULTA) (2006), *Encuesta nacional de lectura*, Ciudad de México: CONACULTA. <http://sic.conaculta.gob.mx/publicaciones_sic.php> (16 de enero de 2014).

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010), “Población rural y urbana”. <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P> (16 de enero de 2014).

La Primera Plana (2010), “Fotografía del Coloso”. <<http://laprimeraplana.com.mx/wp-content/uploads/2010/10/coloso.jpg>> (24 de agosto de 2014).

Pazarín, Víctor Manuel (2010) “Viaje por la historia de México” en *Barcos de papel*, septiembre. <<http://victormanuelpazarin.blogspot.mx/2010/09/viaje-por-la-historia-de-mexico.html>> (26 de agosto de 2014).

Secretaría de Educación Pública (SEP), “Viaje por la historia de México”. <http://www.sep.gob.mx/es/sep1/Viaje_Historia_Mexico#.U-JxFP15Nic> (15 de enero de 2014).

Jorge Carlos Castro Carvajal. Estudiante de la licenciatura en historia de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Línea de investigación: sindicalismo independiente en Yucatán.

Fecha de recepción: 17 de febrero de 2014.

Fecha de aceptación: 13 de julio de 2014.